

# ENFRENTA TUS MIEDOS Y SUPERALOS

**ser3982 Cuando la vida apesta, Parte 4**

25 de octubre de 2020 E & L

Buenos días familia de la iglesia. Quiero empezar hoy con tres palabras. "¡Te quiero!" Y quiero darle las gracias por la efusión de tu amor hacia nuestra familia. Gracias por todas las tarjetas, las cestas de frutas, las cenas y sobre todo, ¡las oraciones! Realmente hemos sentido el amor de nuestro padre a través de todos ustedes durante las últimas semanas. John y yo les agradecemos de todo corazón.

Este es el último mensaje de la serie de sermones "Cuando la vida apesta", y todo lo que

quiero decir es demos **ALABANZA AL SEÑOR!**

El título de nuestro mensaje de hoy de la serie es "Enfréntate a tus miedos y

¡Superalos! "

¿Orarías conmigo por este mensaje? (Orar)

No es fácil afrontar nuestros miedos. Una vez la amiga de mi hija Lizzie, Courtney se quedó a dormir en la casa. Me despertaron alrededor de las 3 am y dijeron: "Mami, seguimos recibiendo estas bromas telefónicas en nuestros teléfonos y ahora escuchamos ruidos en las escaleras. ¿Puedes ir a mirar? Dije que lo haría pero que tenían que venir conmigo. Lizzie dijo que se iba a quedar allí, pero Courtney vino conmigo. Miramos a nuestro alrededor y no escuchamos ningún ruido. Courtney iba hacia el lavadero y justo cuando estaba a punto de para abrir la puerta, escuchamos un fuerte estrépito en el lavadero.

Yo estaba detrás de ella y grité: "¡Jesús salva a Courtney!" Corrí escaleras arriba dejando atrás a la pobre Courtney. No había nadie allí, pero todavía y les hasta el día de hoy se rien de mí sobre eso, y digo:

"Bueno, al menos llamé a Jesús para proteger a Courtney! "

*Cuando la vida apesta*, lo primero que debemos hacer es enfrentar nuestros miedos y luchar.

Sólo hay una forma en la que sé cómo luchar y es con la espada del Espíritu que es la palabra de Dios! Vamos a hablar de cómo hacer eso hoy.

Para aquellos de ustedes que no saben, tal vez se perdieron el último sermón de John. Recientemente tuve que enfrentar un miedo que muchos de ustedes pueden tener: el miedo a contraer Covid-19 (dando positivo por el temido Covid-19). Cuando mi hija Ashley me dijo: "Mami, tengo miedo, no creo que puedo saborear u oler cualquier cosa", mi corazón se hundió.

A la mañana siguiente, ambos nos hicimos la prueba de Covid-19 y dimos positivo.

Mi hija Ashley comenzó a llorar y le aseguré que estaríamos bien. que el Señor nos tiene y que ella lo sabe. Mientras yo realmente creía eso con todo mi corazón, el miedo se había arraigado dentro de mí y no estaba a punto de desaparecer.

Déjalo ir.

De hecho, podemos experimentar miedo y fe al mismo tiempo. Pero la pregunta siempre será, ¿cuál es más grande?

Inmediatamente llamamos a John y al resto de mi familia y se hicieron la prueba. también.

Tres de nuestras cuatro hijas, nuestro nieto y yo dimos positivo. John dio negativo. Lizzie, Jeff, Matt y Matt fueron negativos. Éramos agradecido por eso, pero ¿qué pasaría con el resto de nosotros? Mis hijas, nuestro nieto y yo teníamos Covid-19!

El miedo estaba ahí, pero también mi fe. Y supe que tendría una batalla dentro de mí.

Al día siguiente tuvimos noticias aún más inquietantes. Los Papas y mamas de John ambos fueron llevados al hospital en ambulancias separadas y ambos fueron evaluados como positivos al Covid-19.

Mis peores miedos ahora se habían hecho realidad. Recé todos los días a Dios por protección sobre mi familia contra esta enfermedad y ahora la teníamos. ¿Dónde estaba Dios en medio de todo este temor?

Ahora me había encontrado cara a cara con mis mayores temores.

Estaba asustada ¡Absolutamente! Pero algo surge dentro de mí cuando estoy asustada. Es el guerrero dentro de mí. Su nombre es Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es una cosa, es una persona. Él es y tiene el poder de Dios ¡Nunca me defrauda!

Mi oración hoy es que conozcas a este Guerrero dentro de ti y cuando la vida te trate mal, sea lo que suceda, que luches con la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios!

Vamos a hablar sobre cómo hacer esto, pero primero quiero que veamos una historia en el libro de Daniel.

Mi hija, Lizzie, me recordó esta historia a través de un mensaje de texto que me envió una mañana cuando me sentía muy mal. Dios me habló así claramente a través de él.

En el capítulo 3 de Daniel, encontramos la historia de un rey llamado Nabucodonosor.

Hizo una imagen de oro y la colocó para que todos en el reino la adoraran. A todo el reino se le ordenó postrarse y adorar esta imagen. El rey Nabucodonosor dijo que quien no lo hiciera sería arrojado a un horno ardiente. Bastante aterrador, ¿verdad? Bueno, por supuesto, todos en el Reino cayeron y adoraron la imagen, con excepción de tres jóvenes hebreos, Sadrac, Mesac y Abednego. ¡El Rey estaba furioso! Preguntó si era verdad que no se postrarían y adorarían la imagen como él había les ordenó.

Veamos Daniel 3: 15-18

<sup>15</sup> Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

<sup>16</sup> Shadrach, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

<sup>17</sup> He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá.

<sup>18</sup> Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Primero, veamos a estos tres jóvenes. ¿Cómo diablos eran tan valientes? ¡Un horno ardiente! Y el rey dijo que inmediatamente serían arrojados al horno. No hay tiempo para rezar, no hay tiempo para pensar en esto. ¡Inmediatamente!

Para nosotros, se ven increíblemente valientes. Pero pensando en estos tres jóvenes hombres, eran humanos como nosotros. Estoy seguro de que sintieron miedo en su interior. Tenían que hablar de esto juntos. Estos versos dicen que todos respondieron al rey, pero uno tenía que ser el portavoz.

Digamos que Shadrach fue el portavoz. Mesac y Abednego tuvieron un momento para mirar el fuego y saber que en unos instantes serían arrojados en él. ¡Habla sobre afrontar tus miedos! ¿Cómo podrían ser tan valientes mientras miraban dentro de un horno en llamas?

Tal vez la clave aquí es que no estaban viendo qué fue el fuego no era caliente o aterrador. Quizás todos se estaban enfocando en cuán grande es su Dios. Déjame decir esto de nuevo para la persona en la parte de atrás ... Quizás no se estaban enfocando en lo caliente que estaba el fuego. Quizás se estaban enfocando en cuán grande es su Dios.

Quizás 2020 realmente apesta. Seguramente sabemos que Covid-19 apesta, pero nosotros, tú y yo, necesitamos enfocarnos en cuán grande es nuestro Dios. Necesitamos enfocarnos en cuanto El nos ama. A veces no es fácil, pero eso es exactamente lo que hay que hacer.

Puedo decirte que realmente funciona, porque el incendio de Covid-19 se estaba poniendo más caliente. ¡Pero mi Dios estaba a punto de aparecer aún más fuerte!

Regresemos a los versículos 17 y 18

Daniel 3: 17-18

<sup>17</sup> He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

<sup>18</sup> Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Dos cosas que sabían sobre Dios, su poder y su amor por ellos.

Dios puede hacer todo lo que quiera. Es más grande que cualquier virus. Él puede

libranos del Covid-19. Pero, ¿y si no lo hace?

Versículo 18 ... “incluso si no lo hace”.

¿Y si Dios nos deja pasar por el fuego? ¿Y que? ¿Por qué estaban tan seguros que Dios se ocuparía de ellos? Porque conocían el carácter de Dios. Sabían que su Dios los amaba. Confiaron en ese amor.

¿Conoces ese amor? Sé que mi familia no es la única familia que está en dolor hoy. Quizás algunos de ustedes todavía estén pasando por el fuego. Dios te ayudara a atravesar el fuego cuando confíes en Él.

Echemos un vistazo a lo que hizo por ellos.

Daniel 3: 19-25

<sup>19</sup> Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

<sup>20</sup> Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

<sup>21</sup> Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

<sup>22</sup> Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

<sup>23</sup> Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

<sup>24</sup> Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

<sup>25</sup> Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

Este es el recordatorio que mi hija Lizzie me envió en un mal día de mi viaje a través de esta enfermedad: “Solo un recordatorio, puedes estar EN el fuego, pero PROTEJIDO y no serás lastimado! ¡Porque no estamos solos en el fuego!

A veces Dios no nos libera del fuego, sino que promete estar con nosotros a través de ello! "

¿Quién estaba en el fuego con ellos? ¡Jesús! ¿Quién estaba en el fuego con nosotros todo el tiempo? ¡Jesús!

¿Estaba asustada durante mi batalla con Covid-19? ¡Sí, estaba muy asustada. Pero, todos los días leo la palabra de Dios y confío en su Palabra. Dios nos dice que lo hará nunca nos deja ni nos desampara ¡Dios cumple sus promesas!

Tuve que enfrentar mis miedos, pero sabía cómo contraatacar.

Recuerda que te hablé del guerrero dentro de mí, el Espíritu Santo. Él lo hará por ti también. Él nos dice en Su palabra cómo luchar.

Hay una pandemia que es mucho más grande que Covid-19. Esta es el pandemia de miedo.

Estaba realmente asustada en medio de la noche, cuando me dolía la cabeza y me sentía como si me hubieran quitado cada gramo de fuerza.

Ashley me decía que a veces le dolía el pecho y yo pensaba en ella que llevaba tres años sin convulsione. ¿Le afectaría esto de alguna manera?

¿El bebé? ¿Mary? Daana? Todos los días nos reportábamos,

preguntando si estábamos bien. ¿Y los padres de John? Mi miedo por

ellos era abrumador. Nosotros seguramente necesitábamos la paz de Dios.

Ashley y yo hicimos algo mientras estábamos juntos en cuarentena. Es algo que todos podemos hacer cuando enfrentamos nuestros miedos y contraatacamos. Nos ponemos la Armadura de Dios completa, todos los días. No puedes pelear esta batalla del miedo sin la armadura completa de Dios.

Me voy a centrar hoy en tres cosas que necesitarás para luchar contra esta pandemia de miedo. Estas tres cosas se encuentran en Efesios.

Efesios 6: 16-17

**16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.**

**17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;**

Tres armas para usar en la lucha contra nuestros miedos:

1. El escudo de la fe apaga las flechas de fuego.
2. El yelmo de la salvación. La batalla comienza en nuestras mentes. Eleva cada pensamiento a Jesucristo.
3. La espada del espíritu. La palabra de Dios. Las promesas de Dios para nuestras vidas son para declararlas en voz alta.

Todos los días Ashley y yo pasábamos tiempo en la palabra de Dios clamando a Dios sus promesas de curación.

Por la noche nos sentábamos en el pasillo y John estaba en nuestro dormitorio

y todos poníamos música de adoración y oramos juntos a Dios por la sanación, por la paz de Dios y por la sabiduría de Dios.

Usamos nuestro escudo de fe, usamos nuestra espada del espíritu, que es la palabra de Dios, proclamando en voz alta las promesas de Dios de sanarnos y por la sanación de la mamá y el papá de John.

Vimos la victoria, pero no fue la victoria que imaginamos.

Mientras escribía este mensaje, luché porque realmente quería ver la victoria en el papá de John siendo sanado en esta tierra.

Todos nos recuperamos, incluyendo la mamá de John. Pero su padre falleció debido a complicaciones de Covid-19. ¡Quería que el papá de John viviera!

Dije: "Dios, ¿dónde está la victoria? Siempre nos das la victoria ". Mientras luchaba, escuché la voz del Espíritu Santo que me decía: "Gina, tú sabes cómo funciona esto. Tienes que pensar en esto".

Entonces, pensé en eso. Pensé en los tres jóvenes hebreos que fueron arrojados a el horno ardiente. Pensé en cómo Jesús caminaba con ellos en el horno.

¡Jesús caminaba con ellos en el fuego!

Jesús caminaba por el fuego con John, con mis niñas, con mi nieto, y conmigo todos los días mientras luchábamos duro con canciones de adoración, con versos sanadores.

Jesús también caminaba por el fuego con mi preciosa suegra, Trudy. Verá, la mayoría de las personas que mueren por Covid-19, mueren solas.

Como mi suegra tenía la enfermedad y se había recuperado, no era un riesgo para ella. Ella podría sentarse junto a Art, su esposo, y tomar su mano mientras la familia podía despedirse de él. El amor de su vida, ella podría estar allí junto a él. Dios le dio esa bendición. Ella fue tan fuerte y valiente, y Dios estaba con ella.

Quizás estés pensando, ¿dónde está la victoria? No es justo. Vivimos en un mundo caído pecaminoso lleno de dolor, y no es justo.

¡Pero puedo asegurarles que Covid-19 no ganó! Jesucristo ganó esta batalla por nosotros hace más de 2000 años. Todos tenemos que dejar esta tierra en algún momento, pero los que conocen a Jesús nunca pueden perder. Somos sanados en la tierra o somos sanados en el cielo... ¡pero siempre somos sanados! Y la Iglesia dijo:

"¡Amén! & ¡Aleluya! "

¿Me escuchas? Siempre ganaremos porque tenemos vida eterna,



por siempre en el paraíso con Jesús! Jesús conquistó la muerte para siempre en la cruz para ti y para mí. Pasamos de esta vida a la siguiente. En el funeral, todos los hijos de Art y Trudy pudieron compartir uno de sus recuerdos favoritos con su papá. Fue hermoso.

Pensé en los muchos recuerdos que tenía con mi suegro. Él tenía una personalidad graciosa y grandiosa, y lo extrañaré mucho de este lado del cielo.

Pero el recuerdo que atesoraré y mantendré en mi corazón es la noche en que todos, como una familia, lo pusimos en Facetime y le dijimos adiós. Pudimos ver su cara tan claramente. Fue justo antes de que tomara la medicación para que se sintiera cómodo cuando falleció.

Mis hijos le decían que lo amaban, mi yerno Matt le dijo cuánto lo amaba y admiraba, y John le dijo a su padre que realmente lo amó. Mientras hablaban, yo oraba por palabras. Palabras del Espíritu Santo. Palabras de consuelo.

Cuando se calmó, el Espíritu Santo apareció como siempre lo hace. Le dije: "Papá, Se que Jesús vive dentro de tu corazón". Nunca olvidaré su rostro y la fuerza en él mientras levantaba la cabeza y la sacudía con tanta firmeza con una sonrisa en sus ojos.

Le dije: "Papá, esto no es un adiós de nuestra parte. Esto es, nos vemos luego, papá porque este mundo no es nuestro hogar, solo estamos de paso. Vas a ir a casa." El volvió a decir que SI con la cabeza fuertemente. Él lo sabía, él lo sabía. Le dije que pronto estaríamos allí porque el tiempo pasa muy rápido. Le dije que llamará a Jesús mientras pasaba por esto, ¿Ok? El sacudió la cabeza con fuerza diciendo que si y con los ojos estaba sonriendo. ¡Lo pude ver! En esa habitación del hospital estaban mi suegro, mi suegra y un de los hermanos de John, Richie, que también estaba sosteniendo su mano. Los tres experimentaron el amor de Dios de una manera asombrosa. Los conozco a los tres, no estábamos solos.

Había otra persona allí en medio de su dolor. Así como El estuvo con esos tres muchachos hebreos, así estaba con ellos.

Había un cuarto hombre en el fuego. Uno que se parecía al hijo de Dios. Ese hombre era Jesucristo. Ahí es donde está la victoria. Siempre habrá otro en el fuego con nosotros, Jesucristo nuestro Señor!

¿Lo conoces?

Si estuvieras muriendo y a punto de dejar esta tierra, ¿podría alguien ver en ti y saber que Jesucristo vive en tu corazón?

¿Alguna vez le has pedido a Jesús que venga y viva dentro de ti?

¿En tu corazón? Él te quiere. Murió en una cruz para pagar por tu pecado. El pecado no puede entrar al cielo. Dios es santo. La carne y la sangre son pecaminosos. Es por eso que necesitamos a Jesús. Él es el Salvador de nuestros pecados. Cuando viene a vivir dentro de nosotros, nacemos de nuevo. Así podemos entrar al cielo cuando morimos porque Jesús vive dentro de nosotros.

Si no recuerda haberle pedido a Jesús que viviera dentro de usted, ¿por qué no

pregúntale hoy Es tan fácil como el **ABC** .

**A- Admitir** : que tus pecados te han separado de Dios. (*Sal. 14: 1-3; Rom 3: 23*);

**B-Creer** - que Dios hizo algo por tus pecados a través de Jesucristo. (El final Pascal Lamb / Messiah.) (*Lev 17:10; Hebreos 9: 19-22*);

**C-Someterse**- a su justicia al confesar a Jesús como Señor y Salvador. (*Isa 53: 5; Col 1:22*);

**D-Hágalo hoy!** (*Isa 49: 8; 2 Cor 6: 2*).

Padre Celestial, Me arrepiento por las cosas que he hecho que están mal: soy un pecador; Perdóname. Gracias por amarme y enviar a tu Hijo, Jesús, a pagar la pena por mi pecado. Espíritu Santo, entra en mi corazón; Jesús, Se mi Señor y mi Salvador. Te entrego mi vida. ¡Amén
---